

indicaciones pronósticas de las cuales puede sacarse partido, en atención á que, en ciertos individuos, la producción de anti-cuerpos que regula la intensidad de la reacción, no se encuentra de ningún modo en relación con la gravedad de la enfermedad. Pero me parece cierto que, cuando se hace negativa en individuos que ántes habían reaccionado positivamente, y que al mismo tiempo se acompaña de la desaparición de los síntomas clínicos, ella permite afirmar la curación anatómica de los tubérculos.

En los niños de más de tres años, y en los adultos, la reacción conjuntival da indicios mucho más exactos y más rápidos que la reacción cutánea de von Pirquet, sobre la presencia ó ausencia de focos tuberculosos en actividad. En enfermos febricitantes es la única que puede emplearse sin inconvenientes y sin peligros.

No es exacto decir que sea peligrosa. Sin duda, su empleo exige algunas precauciones: *se debe estar seguro previamente de la integridad del ojo*, servirse de una tuberculina preparada asépticamente y tan pura como sea posible, evitar que el individuo ensucie los párpados ó la conjuntiva con los dedos, detener en caso necesario la reacción, si ella se prolonga más allá de 48 horas con una curación antiséptica y oclusiva. Pero estas medidas no tienen nada de excepcional y cuando se las observa se puede estar seguro que el *oftalmológico diagnóstico* presenta menos peligros que el empleo de los rayos Roentgen ó que una punción venosa hecha con el fin de analizar la sangre.

Sobre más de 20,000 observaciones actualmente publicadas, no he podido reunir sino *ochenta* concernientes á queratitis ulcerosa ó conjuntivitis grave, atribuidas á la reacción tuberculínica conjuntival. Aún más, en casi todos estos casos, aparece evidente que no se ha tenido con los enfermos el cuidado apropiado. Una proporción tan pequeña de accidentes desfavorables (4 por 1000) no podría determinar á los médicos y á los enfermos á privarse de los medios de información tan preciosos que puede suministrarles un método, en el cual todos están de acuerdo en reconocer precisión, simplicidad de ejecución y elegancia.

Algunos autores han observado que los individuos sanos, en quienes se repite muchas veces la instilación de tuberculina sobre el mismo ojo, reaccionan á la segunda ó tercera instilación á consecuencia de una sensibilización ó anafilaxia especial de su conjuntiva. Podría resultar de este hecho un error de interpretación.

Pues bien, la experimentación en los animales y la observación clínica atenta en los hombres ó niños seguramente indemnes de tuberculosis, muestran que, en realidad esta anafilaxia de la conjuntiva no existe.

Sucedé que ciertos individuos que no han reaccionado á una primera prueba, suministran, algunos días después, una reacción positiva, si se llega á impregnar de nuevo su conjuntiva con tuberculina. Pero es que entonces se trata de individuos portadores de una